

Francisco Clavero

50 AÑOS DE PINTURA
Panorámica

FRANCISCO CLAVERO

A Vélez,
a Barcelona.

DE LUGARES Y FIGURAS

La forma, en sus representaciones, es lo que es entre nosotros;
un simple truco para comunicar ideas y sentimientos, una vasta extensión de poesía.
H. de Balzac: *La obra maestra desconocida*

La calle de Caputxes es una de esas calles estrechas y húmedas del barrio de la Ribera de Barcelona. Conserva, aún hoy, el envigado de madera de un pasado medieval, las aceras bajas, las antiguas farolas de forja y algunos balcones con azulejos decorados. El elemento más singular es, sin duda, la casa del siglo XVIII que forma un paso cubierto. Un poco más arriba, es decir, un poco más lejos del mar, se encuentra la calle de Candeles. La distancia con respecto a Caputxes es poco relevante, por lo que es casi igual de húmeda y más angosta. Ambas son poco transitadas, sobre todo Candeles. Ésta ya no conserva el empedrado que se aprecia en la pintura de Francisco Clavero, pero sí los pilones adosados, algunos portones de madera y el arco con dovelas que da a la plaza de la Llana.

Bastante más animada, sobre todo en la actualidad, es la calle de l'Argenteria, que conduce a Santa María del Mar (la *Catedral del Mar* del popular libro de Idefonso Falcones), de obligada visita turística, y más todavía la calle del Bisbe, ya en el Barrio Gótico, que bordea la catedral. La diferencia no es, sin embargo, especialmente perceptible en los cuadros: cuatro figuras en Caputxes (las mismas que en Candeles), ocho en Bisbe. La realidad es más abrumadora: el centro urbano hace ya mucho que tiene un color foráneo, artificial y hasta hostil. Pero los lugares siguen ahí, empeñándose en resistir el paso del tiempo y las incesantes riadas humanas. Lugares que hemos mitificado a fuerza de ver sin mirar, cuya imagen debemos capturar una y mil veces, como si la razón de su existencia fuese la de ser fotografiados, por algún motivo atávico o en virtud de esa omnipresencia contemporánea de la cámara fotográfica.

Francisco Clavero es fundamentalmente un pintor de lugares. Trata con primor a las piedras. Cada representación implica un retorno, una repetición de la experiencia constructiva: volver a tallar las

gárgolas, volver a cincelar las arquivoltas y los capiteles, volver a esmaltar los mosaicos, volver a encalar las paredes... Los lugares se resisten a ser olvidados.

Las figuras no han tenido, en cambio, ese privilegio. Sólo en contadas ocasiones les ha permitido ocupar un lugar central y no siempre se han sentido cómodas en su papel. Son, más que personajes, figurantes, seres anónimos, elementos secundarios que, como en las maquetas arquitectónicas, dan una idea de la escala o sugieren que en esos lugares podrían discurrir personas. El equilibrio plástico ideal de Francisco Clavero contempla una baja densidad de población, gente en absoluto extravagante, que asume y acata su particular sentido del *decorum* (*decorum* entendido como conveniencia armónica, como congruencia estética, y no desde una óptica moralista). El estereotipo aparece en las obras mencionadas y resurge con una persistencia sistemática: en el Palau de la Música, en el abigarrado grupo que accede al tranvía de la línea 51 (el último que se puso en circulación en Barcelona) en el Pla de Palau, en Cadaqués, en las inmediaciones de La Coracha, en el puerto de Copenhague.

En un determinado momento, el sujeto reclama su individualidad. Ya no le basta con estar en su sitio –simple mojón en una fuga que conduce a la lejanía–, ni con existir en el plano ambiguo de una movilidad en suspensión o de una quietud vibrante, cumpliendo con abnegado rigor su función compensatoria de masas y colores. Junto a esa figura indiferenciada de la que apenas trasciende el género, la proximidad empieza a imponer los rasgos. El sujeto sigue siendo solidario con las exigencias compositivas, pero ofrece matices propios: el campesino que guía la yunta de bueyes en *Saliendo de Vélez* se protege del sol con un sombrero de paja y sujeta las riendas con firmeza; en *Arroyo de San Sebastián*, el hombre en primer término da la espalda al espectador mientras acarrea un bulto impreciso; en *Catedral de Oviedo*, un hombre de cabello blanco ajeno a la lluvia nos dirige una mirada furtiva; en *Moll de la Fusta*, uno de los barqueros rema tratando de ganar el muelle. En todos los casos, figuras sin identidad, como espectros necesarios, acompañan también la escena.

En el ajustado margen que separa las obras anteriores del realismo inusitado de los gansos que campan a su antojo en el claustro de la Catedral de Barcelona o de los músicos callejeros con un mandril encadenado, se sitúa una pintura inclasificable. De un realismo con sutiles tintes expresionistas, *Afuera de Figueres* es tal vez la obra con un contenido social más acusado en toda la producción de Francisco

Clavero. La anécdota es la coartada. Dos enormes bidones metálicos, manchados con la misma sustancia rojiza que tizna la pared de la casa, atraen nuestra atención. Detrás, tres niños agazapados nos observan en silencio. Sus cuerpos, sus vestidos, sus actitudes son verosímiles; sus rostros, inespecíficos. En esa cualidad, que contrasta con el tratamiento minucioso del conjunto, reside la fuerza inexplicable de esta acuarela. Roland Barthes definía ese efecto como *punctum*: un elemento de la imagen que nos punza, que nos atrapa. Ahí está: son esos ojos desmesurados sin rostro, el rostro de una infancia genérica que nos examina desde la profundidad de la miseria.

Otras imágenes, es cierto, no requieren testigos presenciales. A las ruinas les basta el recuerdo y algunas playas aguardan la soledad del atardecer. Y sólo la imagen congelada, y por tanto atemporal, de la representación pictórica o de la representación fotográfica puede dar a los frutos de la tierra la misma perennidad que al cobre.

Los recursos del pintor, como los del dibujante, están condicionados por sus instrumentos: la mancha más o menos fluida, en la acuarela; la presión del lápiz, en el dibujo. Las posibilidades, dentro de los límites que impone la técnica, son, sin embargo, muy amplias. De la transparencia a la densidad, de la delicadeza a la rotundidad, de la ligereza a la pesantez. Ernst H. Gombrich, en su ya clásico *Arte e ilusión*, cuenta una anécdota del ilustrador alemán Ludwig Richter que le lleva a concluir que "el estilo manda incluso cuando el artista desea reproducir fielmente la naturaleza". Por estilo, en ese contexto, debemos entender el temperamento del artista, su carácter, su manera de proyectarse emocionalmente, sensitivamente, en la obra. El estilo se adapta a la técnica, y la sobrepasa. O sea que acepta sus restricciones, pero no hasta el punto de abjurar de sí mismo. El procedimiento empleado en dibujos como *Paisaje de Vilafranca* o *Rambla de Santa Mónica* es sintomático. La voluntad de trasladar al claroscuro los efectos de transparencia y la ligereza de la acuarela exigió la utilización de un instrumento paradójicamente más tosco y de manejo menos dócil que la plumilla o el pincel. A Francisco Clavero se le ocurrió probar con palitos de distintos grosores, que afilaba, seleccionaba según las necesidades y después aplicaba sobre el papel moderando la presión. El resultado, si bien más esencial, no implica una merma estilística. La nueva técnica, un simple truco, permitía una vez más recrear la forma, otro truco, con el que comunicar de otro modo ideas y sentimientos.

Jordi J. Clavero
Licenciado en Bellas Artes



Tranvia en el Pla de Palau, Barcelona



Calle de Candeles, Barcelona



Calle de Caputxes, Barcelona



Palau de la Música, Barcelona



Calle del Bisbe, Barcelona



Calle de l'Argenteria, Barcelona



Catedral de Oviedo



Calle de la Villa, Véz



Calle de Casares



Arroyo de San Sebastián, Vélez



Saliendo de Vélez



Vista de Cadaqués



Santa Maria della Salute, Venezia



Puerto de Copenhague



Moll de la Fusta, Barcelona



Playa de Benjarafe



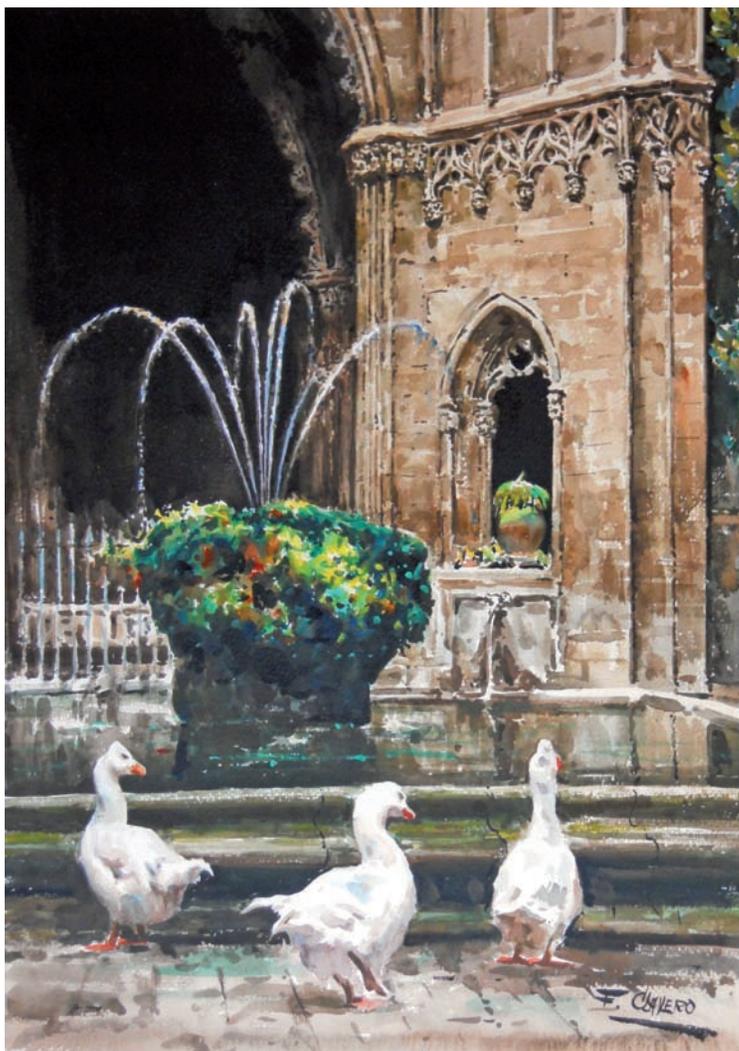
La Corcha, Málaga



Puente romano, Besalú



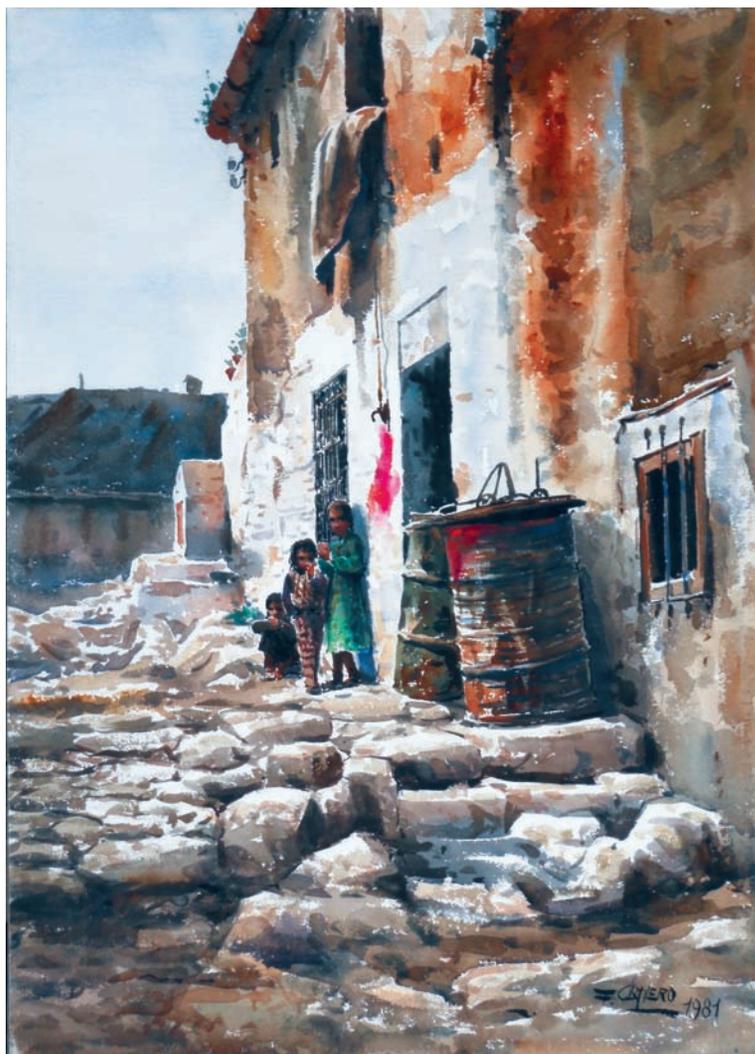
Ruinas de Casares



Catedral de Barcelona (claustro)



Músicos callejeros



Afuera de Figueres



Calle de Cortines, Barcelona



Paisaje de Vilafranca



Rambla de Santa Mónica, Barcelona



Playa de Almería



Bodegón de frutas y cobre

Del 5 de mayo al 30 de junio de 2011
50 AÑOS DE PINTURA: PANORÁMICA
Exposición de Francisco Clavero

Sala de Exposiciones San Francisco

Inauguración: jueves, 5 de mayo de 2011. 21,00 horas

Entrada libre

Martes a sábados de 11 a 13 horas y de 17 a 20 horas

Domingos, lunes y festivos, cerrado

Organización:

Ayuntamiento de Vélez Málaga
Concejalía de Cultura y Patrimonio

Ilma. Alcaldesa-Presidenta

Dña. Salomé Arroyo Sánchez

Concejala-Delegada

Dña. Sara Sánchez Rivas

Dirección

Ángel Espartero

Apoyos

Cultura y Patrimonio
Servicios Operativos
Departamento de Nuevas Tecnologías

Imágenes del catálogo

Jordi Clavero

Imprime

Gráficas San Pancracio, S.L. - Málaga

Depósito Legal: MA-0000/2010



málaga.es diputación



Excmo. Ayuntamiento
de Vélez Málaga



Concejalía de Cultura y Patrimonio



Convento San Francisco